

De la trifulca al debate. Del debate al acuerdo

Cuando uno lee el informe Delors para la UNESCO o contempla el papel que la política educativa comienza a jugar en los países de nuestra cercanía occidental como catalizador clave de la cohesión y del bienestar sociales en el S. XXI; y cuando, luego, uno vuelve la mirada a los muros de nuestro patio escolar, el sonrojo, cuando no la tristeza, le embarga el ánimo.

Es hora de pasar de la "trifulca" politiquera de vuelo raso que ha tenido en la ESO su tema estelar a iniciar un DEBATE educativo de calado que debe desembocar en el pacto. De lo contrario, nuestra educación nacional seguirá prisionera de los espejos del Callejón del Gato.

Para ello, los unos -los que están ahora en el poder- no deben caer en la trampa de una política partidista-revanchista y tirar al niño (una LOGSE cuyas líneas de fondo coinciden con los sistemas educativos vigentes en los grandes países occidentales) con el agua del caldero (reformas concretas y lógicas destinadas a corregir carencias o errores que sólo la historia de estos años se ha encargado de mostrar) Y los otros -los que estuvieron en el poder y le dieron vida - dejando de enroscarse en dogmatismos sobre ella como si de la intangibilidad de las mismas tablas de la Ley se tratase.

En esa línea se ha de buscar: 1º El **acuerdo sobre las directrices fundamentales** que ha de seguir la educación para estos próximos años del S. XXI. Intentar cambiar de ley, cuando se tiene la sartén del poder por el mango, supondría una veleidad inadmisibles en una España que comienza a superar la adolescencia democrática. ¿Pactar su actualización, acompasar sus procesos al paso del tiempo, abrir sus ventanas a la universalidad entendida como pluralidad...? Sí y cuanto más mejor.

2º. **La formación del profesorado** para una educación cada vez más compleja ha de ser un factor determinante en ese acuerdo. La pobreza, cuando no miseria, en la que se ha movido, en general, el debate profesional sobre la ESO, por ejemplo, clama, a gritos, por una formación dinámica y en estado continuo de actualización. Pero también lo es la necesidad de la consideración social de su labor profesional con actuaciones de sensibilización que vayan más allá de los telefilmes.

3º. **Más recursos, más dinero.** Sí, así como suena y por más que columnistas, tertulianos y otros vulgarizadores de opinión hablen de "una escuela que nunca tuvo tantos medios como ahora..." La "sociedad educativa" - "la educación a lo largo de la vida"- en la que estamos ya hoy necesita cada vez más recursos si quiere educar en dimensiones universales (nuevas tecnologías, redes de intercambio, idiomas...) Eso es dinero. Ni despilfarro ni cutrez. La tiza y el encerado ya no bastan.

4º. La **autonomía de los centros.** Algo se ha andado pero ronda todavía el ridículo respecto a lo que falta. La dependencia de los centros respecto a las Consejerías de Educación Autonómica y de las Delegaciones Provinciales, con la burocracia que arrastran, es más propia de una relación materno-infantil que de una de adultos. Es necesario ensanchar esa autonomía y dar a los equipos directivos la capacidad de decisión y la autoridad que necesitan, hoy más que nunca, los centros.

5º. El mantenimiento de la coexistencia entre **enseñanza pública-enseñanza concertada privada** hace justicia a un estado de libertades. Estatalismos trasnochados o polarizaciones políticas tienen cada vez menos sentido en este terreno. Tan público es el servicio de uno como de otra. La competencia por hacerlo bien es buena para la educación. La fragilidad o la fortaleza de esa coexistencia no puede seguir viviendo al albur del partido que esté en el poder. No es serio.

6º. **Los planes de una evaluación para la calidad** como *conditio sine qua non* para mantener vivo el proceso de mejora en todos los ámbitos que integran la vida educativa de un centro: el proceso de enseñanza-aprendizaje, el clima de relaciones, la función directiva, la administración de recursos, etc.

Es posible que si el diálogo emprende este camino, la trifulca comenzará a ser el DEBATE que el pueblo se merece. ■